

# En torno a *Campiro que*

[Entrevista a Víctor Álamo de la Rosa]

La última novela de Víctor Álamo de la Rosa (Santa Cruz de Tenerife, 1969) se titula *Campiro que* y ha sido publicada en su segunda edición por Espasa Calpe a mediados de enero de 2002, tras salir a la venta por primera vez en diciembre de 2001. Esta editorial nacional prepara para el otoño de 2002 una nueva impresión de su anterior obra, *El año de la seca*, que vio la luz por primera vez en 1997 en Río de Janeiro, traducida al portugués; y tres años después en Venezuela, en su lengua original (el castellano), y prologada por el Nobel de literatura José Saramago. Además, Grasset editará ambas obras traducidas al francés: *El año de la seca* el próximo mes de abril y un año después *Campiro que*.

*El humilladero* (1994), *El año de la seca* (1997) y *Campiro que* (2001), las tres primeras novelas de Víctor Álamo de la Rosa, conforman la *Trilogía de los amores imposibles*, tres ficciones que se desarrollan en la isla canaria de El Hierro durante la época de la represión franquista, y que comparten numerosos personajes, aunque tratados desde distintos puntos de vista o periodos de su vida. “Toda mi obra literaria conforma una supranovela. Es un mapa general, y unos personajes pasan de una novela a otra”. En la actualidad, Álamo escribe *La cueva de los leprosos*, que terminará formando parte de la *Trilogía de los amores posibles*, pues “plantea el amor real, feliz, las claves de los grandes amores que sí consiguen realizarse”, explica.

Un tema constante de sus tres narraciones publicadas es la pasión amorosa. Como explica Álamo: “Son pasiones tan grandes que parece que no caben en la realidad. Nos apasionamos tanto que sentimos que no podemos respirar, que ese amor no cabe en el pecho. Yo quería indagar por qué somos así. Por qué somos capaces de sentir amores, deseos, mayores que la propia vida, mayores que el propio ser humano. Amores que acaban por hacer al ser humano desgraciado, incendiándolo por dentro y por fuera. Acaban reduciéndonos a piltrafas, condenándonos al desamor, cambiándonos la vida”.

En concreto, *Campiro que* se sustenta en un triángulo amoroso formado por el pescador Campiro, la campesina Celedonia Jesús y el oficial alemán del ejército nazi Hans Marcus Müll, que custodia la flota de submarinos que Hitler ha escondido en la isla, en el Mar de las Calmas, pues el trasfondo de la novela fantasea con una presunta dominación nazi del Archipiélago canario durante la segunda Guerra Mundial.

## ADICCIÓN

Este escritor trata de profundizar en la psicología femenina, especialmente en torno a la que atañe a su sexualidad. “Me dediqué a preguntar a mujeres por sus experiencias sexuales”, comenta. En este sentido, Celedonia

Jesús es uno de los personajes más llamativos, “porque tiene una desviación sexual muy impertinente. Es adicta al semen. Ella no hace el amor, no practica el sexo, simplemente come, se alimenta, bebe, y eso en una isla tan pequeña crea problemas. Es una desviación sexual real, que existe. En la novela, el semen es casi un mito, una especie de mecanismo literario para condenar al infierno del desamor a Hans Marcus Müll y a Campiro”. Tampoco falta el componente escatológico. “Ese elemento está en todas mis novelas. A veces con la educación, con la cultura y la moral intentamos esconder cosas que son muy reales como esas desviaciones sexuales. Como lo que me interesa es investigar los sentimientos humanos, cuando estamos al borde de la desesperación, lo que hago es poner el dedo en la llaga de los sentimientos más auténticos que llegan a nuestro ser. Pongo los personajes al límite y ahí aflora lo más auténtico, lo que yo quiero poner sobre el papel. El mundo moderno nos ha obligado a acatar una serie de morales y educaciones, todo eso que metemos dentro de lo políticamente correcto que llega a engañarnos. La sociedad está llena de falsedades”, afirma este escritor que trata de desvelar estas tergiversaciones del ser humano.

No obstante, la novela toca muchísimos otros temas, que van desde la clonación animal, con las ovejas idénticas Dolores madre y Dolores hija (uno de los experimentos de Hans Marcus Müll), así como las vacas locas o hasta diversos episodios históricos de El Hierro, como “los fusilamientos de mentira”, una especie de teatro, durante la represión franquista, para hacer creer que se mataba a la gente que el régimen había mandado encarcelar. “En realidad disparaban y dejaban que estas personas se escaparan”. También se narra una especie de sublevación herreña contra el invasor nazi en la que se intentan hundir los submarinos nazis que Hitler ha escondido en el Mar de las Calmas en El Hierro.

La narración presenta una enorme galería de personajes secundarios, como Cecilia (madre de Campiro), Erasmelina (madre de Claudina y Celedonia Jesús), Alí Fathi el moro (el culpable de la adicción de Celedonia), Teófilo Padrón (el presidente del Cabildo de El Hierro), el cura Benito, el pastor Onofre... “Todos están inspirados en la realidad y adecuados a la peripecia novelesca. A veces he creído inventar un personaje y después conocerlo”, confiesa Álamo. Además este narrador se incluye en su propia novela como personaje, bajo el nombre de Alameda del Rosario, “un escritorzuelo local, provinciano, que escribe poemas, que en reali-

dad son poemas míos, muchos de ellos publicados. Es una especie de lectura irónica de ese escritor local que presume de ser escritor y en realidad no tiene ninguna obra, sino que se dedica a componer poemas bastantes malos para recitar a la Patrona. Me ironizo. Me río mucho de mí mismo como escritor”.

## NOVELA SALVAJE

El gran peligro de esta novela es su concepción “salvaje”, pues “es muy irrespetuosa, puede herir la sensibilidad del lector”, confiesa Álamo, quien, a pesar de todo anima a seguir leyendo, porque el trasfondo de esta obra “es recuperar la esperanza en algo que nos redima, que nos ayude a ser felices, a ser otra vez seres humanos, a ser más auténticos”. Y en general en las ficciones de la Trilogía recién terminada, Álamo llega a la conclusión de que “somos más humanos y más animales de lo que queremos aparentar. El mundo moderno nos ha obligado a acatar una serie de moralidades y educaciones. Todo eso que metemos dentro de lo políticamente correcto y que llega a engañarnos. La sociedad está llena de falsedades”.

## LOS LAGARTOS

La metáfora central de *Campiro que* surgió de una “revelación”, mientras el escritor observaba los saurios del lagartario de Frontera, en El Hierro. “Aquellos cuerpos quietos, descansando sobre el paisaje, me parecieron letras. Y esas letras conformaban palabras, y esas palabras conformaban la historia”, explica. Por eso, en *Campiro que* estos reptiles cuentan su historia a través de las formas de sus cuerpos sobre el paisaje volcánico. “Los personajes están atados a la tierra, a la bruma, al mar. Están agarrados al paisaje como las letras están agarradas al papel”.

La estructura de *Campiro que* es capitular, y está poblada de prolepsis y analepsis. “Procuró coger al lector y no soltarlo hasta el final de la novela. El misterio y la curiosidad debe guiar al lector. No me planteo la estructura sino conforme va surgiendo. Escribo de modo irracional e intuitivo. No soy de esos escritores matemáticos. Me gusta escribir dejando puertas abiertas. Primero siento, después escribo. Prefiero improvisar”.

## EL ESTILO, UN PERSONAJE

Víctor Álamo de la Rosa siempre se refiere a su estilo como a “un personaje más” de sus narraciones, pues el cómo está escrito es una de sus obsesiones. “Quiero que mi narrativa esté dota-

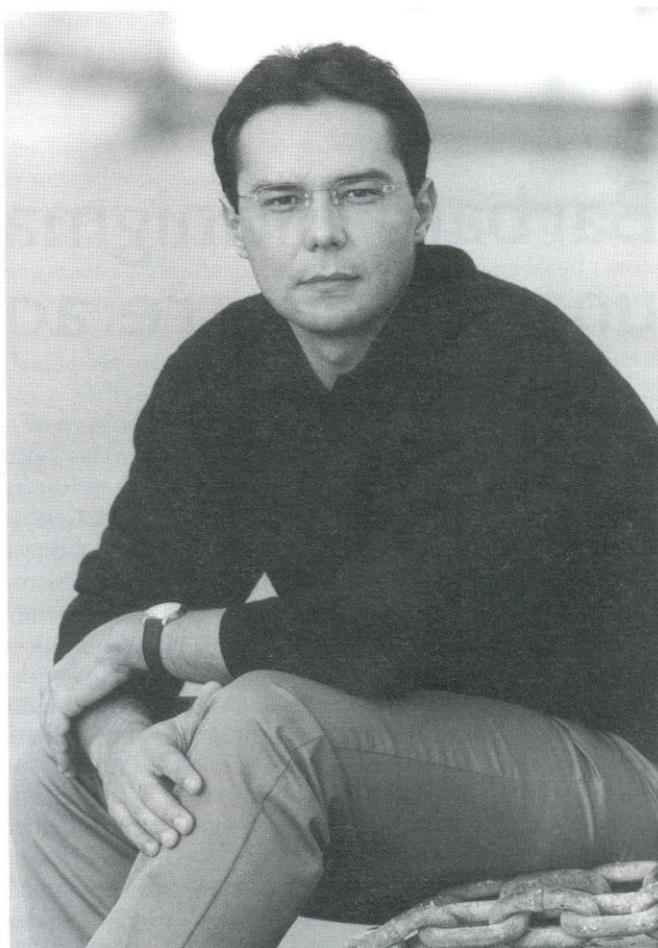
da del poder de la palabra poética, de algo único. Las palabras son sucias. El estilo es inexacto. Y yo quiero que mi estilo recupere esa capacidad de sugerencia de la palabra. De crear atmósferas. Ridiculizo el propio lenguaje, juego con las palabras sin perder de vista el sentido de la historia”.

El estilo de *Campiro que* es muy dinámico. “Cuando estoy inspirado siento que me falta el aire, que se me va a ir la inspiración. Entonces, escribo de un modo rápido, encabalgado, usando mucho el polisíndeton, y subordinando continuamente. Es como si estuviera escuchando la historia en mis oídos y tuviera que transcribirla rápidamente. Y por eso mi escritura es asfixiante, subyugante. Después, acabo agotado. Es como si entrara en trance. Cuando leo lo que escribo soy el primer sorprendido, porque es como si lo hubiese escrito otro. Mi estilo procede de la poesía, que es el motor de la literatura y del arte en general”.

Además, Álamo de la Rosa se mantiene fiel a sus ideas literarias. “He escrito lo que he querido. Siempre procuro escribir lo que siento. Nunca atiendo a modas. Los escritores que hablan de la muerte de la novela de lo que deberían hablar es de la muerte de su propia obra porque ya no tienen nada que contar. Yo tenía mucho que contar y lo que he hecho es contarlo según mi estilo, según mi moda, a mi aire”.

## ESCRITURA CATÁRTICA

Víctor Álamo de la Rosa tardó dos años y medio en escribir *Campiro que*, cuando trabajaba en un periódico en horario de tarde. “Cuando uno tiene el tono y está inspirado tiene que encauzar esa inspiración para que la novela vaya saliendo. Te tienes que imponer un horario para corregir, reescribir, pensar, arreglar”. Álamo de la Rosa no corrige demasiado, “porque creo que lo más auténtico es lo primero que surge. Antes de corregir mucho, prefiero reescribir de nuevo. Esto proviene de mi faceta como poeta. En realidad, cuando escribo ya lo he pensado inconscientemente durante mucho tiempo, y por eso, en general, me sale bien. Es como un poder”. El escritor añade: “Si me fallan esos momentos de inspiración, no puedo escribir. No puedo, porque no me sale. Me sale una escritura plana. Si escribo es porque tengo un tono dentro. Las palabras me llegan de otra esfera, de otro lado, de otro confín, no salen del diccionario, salen del corazón, de la sangre, del alma, de un espacio que yo no sé ponerle nombre, pero que desde antiguo se llama inspiración. Mi escritura



Víctor Álamo de la Rosa

es catártica. Trato de eliminar recuerdos o sensaciones que perturban el equilibrio psíquico”.

Además, Álamo de la Rosa es capaz de trasladar los sentimientos y sensaciones de cada situación que vive a las propias situaciones literarias: “Si me siento rabioso procuro escribir capítulos donde tenga que hacer sentir al lector rabia, odio. A veces lo que quiero es herir, porque yo me he sentido herido. Y también escribo para que me entiendan mejor y simplemente mostrarme como ser humano, mostrar mi lado más real o auténtico”. Para este escritor, la narrativa es lo principal de su vida. Y también es “un acto de amor generoso, pues en la escritura uno también se da al prójimo. Hay que empezar a recuperar el poder del arte como motivo de cambios en la persona. Creo en el poder liberador del arte. El arte nos ayuda a ser más auténticos, mejores”.